

Isabel Jurado

20160216

Simbolismo

14 de enero de 2016

Primera imagen:

No era fácil el trabajo que les había tocado a Jacobo y Mateo. Cuidar a una persona era algo nuevo para ambos. El extraño había aparecido la noche anterior, golpeado y asustado, sin ninguna explicación. Ellos no quisieron preguntarle qué le había pasado. Solamente le prepararon un lugar para dormir después de darle de comer y curarle las múltiples heridas que tenía en el cuerpo. El hombre vestía de blanco, estaba descalzo y tenía una venda blanca que le cubría los ojos. Un par de alas descansaban sobre su espalda. Jacobo y Mateo pensaron que el extraño formaba parte de un grupo religioso, pero su silencio e indiferencia los hizo dudar. A la mañana siguiente, ellos se rehusaron a despertarlo por miedo a que el hombre expresara disgusto hacia ellos. Lo que ambos ignoraban era que el hombre estaba observando las intenciones y motivos de ellos. Fue hasta la tarde del día siguiente que el hombre finalmente decidió salir de su habitación. No dirigió ni una sola palabra hacia los niños, solamente quitó su venda que cubría sus ojos y se sentó a la mesa a comer su almuerzo. Jacobo decidió escribir en su diario los detalles importantes que había notado del hombre. Él siempre había sido muy observador, y no quería olvidar la experiencia que ambos tuvieron al rescatar al extraño. Cuando hubo terminado de comer, el hombre se levantó, arrancó una hoja en blanco del diario de Jacobo y comenzó a escribir. La nota leía: "Soy un extraño, no tengo explicación de los recientes acontecimientos, pero una cosa sé, hicieron lo correcto al ayudarme. Ahora, llévenme lo más lejos posible de este lugar." Jacobo y Mateo estaban confundidos, pero rápidamente se levantaron y prepararon una camilla para llevar al extraño. Después de unas horas, cansados de caminar tanto, decidieron que dejarían al extraño por su cuenta. Cuando volvieron a ver, el extraño había desaparecido, dejándolos confundidos y maravillados.